

## Revista Escenarios

### **“Un nuevo comienzo”**

*“Problemas sin precedentes requieren soluciones sin precedentes”*

*Amin Maalouf*

La gobernación democrática no es un problema de América Latina. Es un problema a escala mundial.

- **1945**

Para hallar soluciones a la crisis actual, retrocedamos a 1945, en unos momentos en que las turbulencias, la inmensa sensación de que era imposible levantar el vuelo desde tantas cenizas, después del uso de los más abominables sistemas de exterminio, del holocausto y el genocidio... . Se había derrotado al nazismo, al fascismo y al fanatismo japonés, cuyo papel en la Segunda Guerra Mundial no debe subestimarse. La “visión” de 1945, demuestra la inmensa calidad humana de quienes tuvieron que hacer frente a un mundo a la deriva:

- Democracia global, gracias a las Naciones Unidas, cuya Carta reconoce que son los habitantes de la Tierra quienes deben tomar en sus manos las riendas del destino. Se inicia así: “Nosotros, los pueblos... hemos resuelto evitar el horror de la guerra a las generaciones venideras”. El compromiso supremo, de ahora en adelante, es pensar en los que llegan a un paso de nosotros, es pensar en los jóvenes, en el legado que debemos imperativamente ofrecerles. La gran misión los pueblos es cambiar para siempre de una cultura de imposición y violencia, a una cultura de conciliación y diálogo; de una cultura de guerra a una cultura

de paz; de la fuerza a la palabra. Durante siglos, en una sociedad en la que las decisiones eran tomadas siempre por hombres, con abrumadora mayoría, y en las que las apariciones de la mujer en el escenario del poder eran anecdóticas y fugaces, había prevalecido el perverso adagio, no me canso de repetirlo, de “si quieres la paz, prepara la guerra”. Y así, instigados por los productores de armamentos y los pingües beneficios que han venido obteniendo de esta dinámica bélica, la paz no era más que una pausa entre dos conflictos. Ahora es necesario actuar para, con el comportamiento cotidiano, conseguir la construcción de una paz firme y duradera.

- Para ello deben seguirse, tanto a escala global como local, “los “principios democráticos” que proclama lúcidamente la Constitución de la UNESCO. Basada en la *igual dignidad de todos los seres humanos*, la Constitución de la UNESCO, a través de la educación, la ciencia y la cultura, establece la justicia, la igualdad y la solidaridad –“intelectual y moral”- como los valores que deben orientar a los países para que nunca más pueda la humanidad verse arrastrada a una confrontación como la que acababan de vivir (de morir, sobre todo, por el horrendo número de víctimas). A través de una educación que debe formar a ciudadanos “libres y responsables”, el Sistema de las Naciones Unidas – que cuenta también con instituciones especializadas dedicadas al trabajo, a la salud, a la alimentación, al desarrollo, a la infancia, etc.- conseguirá un cambio radical en las tendencias seculares, que ya había intentado, por cierto, el Presidente Woodrow Wilson al término de la guerra del 14 con la Sociedad de Naciones y el “Convenio para una paz permanente”. Pero le convencieron (le impusieron) de que debía prepararse para la guerra, si quería realmente la paz y al cabo de unos años, como era de esperar, se produjo aquello para lo que estaban preparados: la guerra.
- En 1948, la Declaración Universal de los Derechos Humanos aparece como la referencia que permitirá a toda la humanidad “liberarse del miedo y de la miseria”. El artículo primero, reafirma la igual dignidad de

todos y, quiero resaltarlo, se recuerda –“todos están dotados de razón”- la capacidad distintiva de la especie humana: pensar, actuar en virtud de la propia reflexión, crear. La capacidad de crear es la que confiere esperanza, la que permite no vivir bajo la losa de lo inexorable, la que permite alzar el vuelo en el espacio infinito del espíritu.

Pero la Declaración Universal, junto a los derechos y responsabilidades que implica, advierte de que el incumplimiento, la negación de estos derechos fundamentales puede “compelir” a los seres humanos a la rebelión. ¡Tendríamos que leer con mayor frecuencia una Declaración que proporciona autoestima a cada ser humano único, dotado de la facultad desmesurada de poder elegir deliberadamente, de poder inventar su devenir!

- Para que pueda “evitarse el horror de la guerra a las generaciones venideras”, es necesario que vivan en unas condiciones humanamente aceptables. Y surge en los años 50 la palabra clave: hay que “compartir”, distribuir mejor recursos, bienes, conocimientos. Y así se inicia el debate sobre qué tipo de desarrollo - “el nuevo nombre de la paz”, en palabras de Pablo VI – concluyendo que debe ser “integral”, es decir, no sólo económico sino social y cultural; “endógeno”, de tal modo que capacite a las personas para llevar a cabo las actividades que conduzcan al progreso deseado; “sostenible”, para que se reemplace el consumo de recursos finitos y no se altere la habitabilidad del planeta; y, finalmente, en 1989, “humano”. El desarrollo debe ser, sobre todo, humano, situando a los habitantes de la Tierra como protagonistas y beneficiarios del desarrollo. El Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo se inicia con un gran impulso y, en 1974, los países más prósperos deciden contribuir al desarrollo de los más rezagados con el 0.7 % de su PIB. Un porcentaje extraordinariamente razonable, que hubiera permitido transformaciones de hondo calado.
- El Plan Marshall, destinado a permitir a los vencidos -especialmente Alemania y Japón- recuperarse y, paulatinamente, formar parte del nuevo concierto de naciones *unidas*, para que quedara bien claro que

todos, vencedores y vencidos, deseaban iniciar una nueva etapa de entendimiento.

-

- **Al poco tiempo,**

- Estados y no “pueblos”.
- Préstamos y no ayudas.
- Explotación y no cooperación.
- Leyes del mercado y no valores éticos y principios democráticos.
- Plutocracia (G6, G8, G20) y no democracia internacional (Naciones Unidas).
- Privatización y concentración del poder en grandes consorcios supranacionales.
- Debilitamiento del multilateralismo.
- Deslocalización productiva hacia el Este, especialmente hacia China (fábrica del mundo), convirtiéndola en un Estado comunista-capitalista de gran poder e influencia a escala mundial.
- Distribución arbitraria del poder nuclear (Pakistán, por Ejemplo).

La excusa para este incumplimiento masivo del diseño de 1945 es “la desenfrenada carrera” que se establece entre las dos super- potencias: los Estados Unidos de Norteamérica y la Unión Soviética. La lucha frente al comunismo –con el incomprensible “olvido” de China- conduce a los Estados Unidos, con el fanatismo de Mc Carthy, a cometer intolerables acciones de dominio, especialmente en América Latina, donde la Operación “Cóndor” se caracteriza por grandes desmanes tales como la sustitución de gobiernos democráticos por juntas militares, brutales acciones con torturas y víctimas numerosísimas.

En la década de los ochenta, la “globalización” propugnada por el Presidente Reagan y la Primer Ministro Thacher margina a las Naciones Unidas y deja en manos de los países más acaudalados y poderosos la gobernación mundial.

Fue un disparate que aumentó las asimetrías, permitió a tráficos de armas, drogas, personas con la mayor impunidad en el espacio internacional, con paraísos fiscales para el lavado del dinero sucio que estas actividades conllevan, y la explotación de recursos, especialmente energéticos, con un total sometimiento de la mayor parte de la Tierra a los siete u ocho países “líderes de la globalización”. En el apogeo de la misma, en 1996, el Presidente de Estados Unidos, llegó a declarar, a la vista de los resultados obtenidos con la economía de mercado, la conveniencia de una “democracia de mercado” y “sociedad de mercado”...!

- 1989, la gran ocasión perdida. Es el fin de la “guerra fría”. Todo hacía esperar que al igual que había sucedido al término de las “guerras calientes”, el fin de la carrera armamentística y de la confrontación de las dos grandes potencias llevaría al fortalecimiento del multilateralismo, y se liberarían los tan esperados “dividendos de la paz”. Tan convencido estaba, desde 1988, después del acuerdo entre los Presidentes Reagan y Gorbachev en Reikiavik, de que eran posibles modificaciones sustanciales en la tan aberrante trayectoria de la humanidad hasta aquel momento, que escribí un libro titulado “*La nueva página*”, porque pensé que podía empezar efectivamente una nueva época.

Se desmoronó el Muro de Berlín y con él, gracias a la habilidad política de Mikhail Sergeyeovich Gorbachev, se inicia la larga marcha de los países que antes estaban sometidos a la Unión Soviética hacia sistemas de libertades públicas. En Sudáfrica, Nelson Mandela, prisionero durante 27 años por el único delito del color de su piel, en la cárcel de Robben Island, en lugar de salir clamando venganza, logra la complicidad del Presidente Frederik De Klerk para superar, magistralmente, el *apartheid* racial que tristemente se ejercía en el gran país del sur de África. Y los Acuerdos de Chapultepec ponen fin a la situación bélica en El Salvador; se inicia el proceso de paz en Guatemala; y se alcanza un acuerdo en Mozambique... Todo parecía indicar que, al celebrarse el bicentenario de la Revolución Francesa, el mundo iba a seguir senderos de paz y de concordia en el futuro, pero para ello era necesario que fueran los principios democráticos y no el mercado, con sus intereses a corto plazo, con su “codicia e irresponsabilidad”, como el Presidente Obama lo ha definido, el

que guiara a la humanidad en momentos de tantas expectativas. En 1991, convencido de que era indispensable que los “globalizadores” atemperaran su comportamiento y que tuvieran en cuenta al conjunto de la humanidad, escribí: “La Unión Soviética se ha desmoronado porque basada en la igualdad se había olvidado de la libertad; dentro de poco se hundirá la alternativa occidental que, basada en la libertad se sigue olvidando de la igualdad”.

Se olvidaron. Totalmente.

Y se elevaron otros muros (México / Estados Unidos; Israel / Cisjordania ; Marruecos / Sahara... ).

La globalización condujo a una economía de especulación y guerra (casi 4 mil millones de dólares al día en armas al tiempo que mueren de hambre 70 mil personas, la mayoría de ellas niños), produciendo “burbujas” que derivan en situaciones de crisis que, invariablemente, gravitan sobre los segmentos de población más débiles, más vulnerables.

En 1993, las PIC.

En 2008, la inmobiliaria, con una especial repercusión en España, por el dislate que representó “construir más viviendas que en toda la Unión Europea”, lo que comportó grandes flujos de emigrantes en situación irregular.

Ahora, otra “burbuja” se está gestando: la de la inmensa industria mundial del “entretenimiento”.

Como dato positivo de los últimas décadas debe citarse la progresiva concertación a escala regional, tanto en Europa como en América Latina, África y Asia. En el caso de la Unión Europea, la excelente iniciativa de Schumann y de Monnet en 1950, que empezó por el carbón y el acero y después fue ampliándose. Ahora le corresponde dejar de una vez, dejar de ser una comunidad económica y pasar a ser una unión política. La moneda común tiene ventajas, pero también inconvenientes, como estamos ahora viendo con

el Euro, ya que países como Norteamérica, el Reino Unido y Noruega, que tienen sus propias divisas y por tanto mayor capacidad de manejo para la disponibilidad monetaria pueden hacer frente a la crisis más eficazmente. La Unión Europea ha permitido que tenga lugar una gran deslocalización productiva hacia el Este, junto con una deslocalización de talentos hacia el Oeste. Se está ahora intentando corregir este “drenaje de cerebros”. Por otra parte, Europa no tiene la independencia que debería en defensa, ya que la OTAN fue una réplica adecuada al Pacto de Varsovia, pero en estos momentos más que un Tratado de Atlántico Norte sería conveniente un tratado de más amplio ámbito con los Estados Unidos, de los que Europa debe ser aliada y amiga, pero no súbdito. Son reformas que deben acometerse para que el liderazgo europeo pueda ejercerse.

Durante la década de los 90, a pesar de su progresiva reducción a una simple agencia humanitaria de eventual utilización, el Sistema de las Naciones Unidas no cesa en sus actividades de proporcionar pautas mundiales, recomendaciones y advertencias que pueden servir para la nueva orientación que el mundo debe adoptar:

- En 1990, Educación para todos a lo largo de toda la vida.
- En 1992, Cumbre del Medioambiente, *Agenda 21*.
- En 1993, Educación para los Derechos Humanos y la Democracia.
- En 1995: compromisos para el desarrollo social; mujer y desarrollo; Declaración sobre la tolerancia.
- En 1998, Década Internacional de una Cultura de Paz y la No Violencia para todos los Niños del Mundo (2001-2010).
- En 1999, Declaración y Plan de Acción para una Cultura de Paz.
- En 2000, los Objetivos del Milenio...

En el año 2000, con la declaración de los Objetivos del Milenio, se pone de manifiesto la carencia de apoyo que proporcionan los países más prósperos a desafíos tan apremiantes como la alimentación, salud, acceso al agua, etc. a escala internacional.

En septiembre de 2001, se produce el ataque terrorista suicida a las Torres Gemelas y otros símbolos del poder norteamericano, y el mundo accede comprensivo a las represalias que tienen lugar en Afganistán.

Pero la invasión de Irak, basada en mentiras para justificar el acceso a los grandes yacimientos de petróleo y a mejores posiciones desde un punto de vista geoestratégico, ponen de manifiesto el poder hegemónico que la Administración Bush ejerce en toda la Tierra. Los gastos militares y las inversiones en armamento aumentan todavía, de tal modo que la disponibilidad de fondos para remediar la pobreza y las asimetrías sociales, -caldos de cultivo que generan flujos de emigrantes desesperados y, en ocasiones, personas que deciden recurrir a la violencia- son muy reducidos

- Crisis del 2008. El origen de esta crisis tiene lugar en los Estados Unidos, con los créditos “basura”, y el descalabro de grandes entidades financieras como Lehman Brothers. En noviembre de 2008, Europa, en lugar de hacerse cargo del liderazgo, corre a solicitar al Presidente Bush –¡ya elegido Obama!- que adopte las medidas necesarias para superar la crisis múltiple (financiera, medioambiental, política, alimenticia, democrática, ética) que enfrenta. Al término de la entrevista en Camp David (no en la Casa Blanca), el Presidente de la Comisión Europea señor Durao Barroso dice que es necesario “un nuevo orden económico internacional”. No está mal. El Presidente Sarkozy, quien lo era también a la sazón de la Unión Europea, declara al finalizar la entrevista: “Es necesario un nuevo capitalismo”. El Presidente Bush, como era de esperar, manifiesta que la solución es: “Comercio libre, mercado libre, economía libre”.

Se convoca el G20 -grupo plutocrático ampliado- que decide acceder con urgencia al “rescate” de las instituciones financieras en zozobra. No había dinero para la lucha contra la pobreza y el SIDA, no había dinero para hacer frente al gran reto del cambio climático, pero, de pronto, se abren unos enormes aliviaderos del dinero público y sólo en Norteamérica “aparecen” más de 700 mil millones de dólares. En Europa 400 mil millones. No se podía “rescatar” a la gente y, sin embargo, se da generosamente la mano a las instituciones que, en buena medida, habían llevado al mundo a esta situación



de quiebra. Eso sí, se planteó de inmediato la necesidad de regulación de los mercados financieros y la desaparición de los paraísos fiscales.

Sin embargo, todo sigue igual. Los paraísos fiscales siguen abiertos (al tiempo de que se están cerrando los otros, tanto terrenos como celestiales); la desregulación del mercado es total; la especulación basada en noticias y evaluaciones sesgadas e interesadas... Los ingenuos “rescatadores” con dinero público, deben ahora hacer ajustes en sus presupuestos, y soportar la altanería de los “rescatados”, que les discuten incluso nuevas fuentes de financiación, como las tasas sobre transacciones internacionales. Hay que reaccionar. Habrá que actuar con serenidad y con firmeza para conseguir los cambios que se precisan para hacer frente, en primer lugar, a las condiciones de vida de buena parte de los habitantes del planeta; y de la propia calidad de la Tierra, de su habitabilidad, tan amenazada por el cambio climático, resultado, al menos en parte, de la actividad de una población más numerosa y más longeva.

Habrá que reducir los gastos militares, porque estamos armados hasta los dientes, pero totalmente desarmados para hacer frente a catástrofes naturales o provocadas. En efecto, los países más poderosos de la Tierra, con ojivas nucleares, con material bélico enormemente sofisticado, se hallan inermes para abordar con eficacia los efectos de huracanes, terremotos, incendios,...

El Presidente Obama ha realizado, a pesar del difícil contexto político en el que actúa, progresos muy notables tanto en la defensa nuclear como en la “nueva estrategia militar”, que implicaría una revisión de las armas actuales que el Pentágono produce y vende en cifras astronómicas, y que, sin embargo, son armas propias de guerras pretéritas. En efecto, desde la guerra de Vietnam las nuevas confrontaciones requieren nueva tecnología y es inútil seguir vendiendo aviones de combate cuando la guerra precisa hoy -y este es el gran éxito del Presidente norteamericano- una adaptación urgente.

Por otra parte, la adhesión a la Alianza de Civilizaciones y la mano tendida al Islam, en un excelente discurso que pronunció en El Cairo en junio de 2009,

marcan una clara diferencia con la Administración anterior, confiando a la diplomacia y no a la fuerza la resolución de los conflictos que se presenten. Esta actitud la acaba de ratificar el Presidente Barak Obama en su discurso del mes de septiembre de 2010 ante la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Es especialmente alarmante la actitud que ciertos países y comunidades manifiestan en relación a algunos emigrantes, que fueron llamados cuando convenía y que ahora empiezan a despertar, indebidamente, reticencias y actitudes xenofóbicas. Debemos tener un gran cuidado en que no suceda lo mismo que en 1933, después del *crack* del año 1929. Representó la aparición del nacionalismo hitleriano (“*Deutschland über alles*”) y del fascismo...

- Educación para los cambios radicales que son imperativos. Educación para pasar rápidamente de súbditos a ciudadanos, capaces de crear, capaces de inventar el mañana. El porvenir está por hacer y corresponde a las comunidades científica, académica, intelectual y artística liderar el advenimiento de una nueva era, en la que sean “los pueblos” y los representantes democráticos que de ellos emanen, los que tomen las riendas de su destino para realizar las múltiples transiciones necesarias, tanto en el ámbito político como en el económico, militar y medioambiental. No se trata sólo de asesoramiento sino, sobre todo, de prevención, de aplicar el conocimiento para anticiparse a aquellos acontecimientos que puedan ser lesivos para la humanidad.

La democracia no consiste en contar a los ciudadanos de una u otra opción ideológica en los comicios electorales sino en que los ciudadanos cuenten, sean tenidos en cuenta. Que los gobernantes y parlamentarios sean realmente la voz de los ciudadanos. Tiene que prestarse una particular atención a la separación de los poderes legislativo, ejecutivo y judicial, evitando que los parlamentos se conviertan en espacio de permanente confrontación, sin que la oposición proponga alternativas y fórmulas distintas, dedicándose sólo a intentar sustituir a los que gobiernan en un momento determinado.

El tiempo del silencio ha concluido.

El tiempo de las democracias “formales” se está terminando.

Vivimos momentos fascinantes porque es posible, por primera vez en la historia, conseguir que la sociedad civil, “los pueblos”, logren, con su participación activa, democracias a escala local y global que permitan un “nuevo comienzo”.

Hay tres razones fundamentales para hacer posible las transiciones señaladas, para reducir rápidamente los gastos militares y procurar, a través de una cooperación internacional auténticamente solidaria, unas mejores condiciones de vida para todos los seres humanos:

- La conciencia global que nos permite comparar.
- Más mujeres en la toma de decisiones.
- Participación no presencial, gracias a la moderna tecnología de la comunicación (SMS, Internet).

De la fuerza a la palabra. En esta transición debemos inventar el otro mundo posible que anhelamos.

Federico Mayor Zaragoza  
Septiembre de 2010